

Ensayo El periodista italiano Marco Cicala invita a escapar de los estereotipos y de las generalizaciones en un diálogo en el que coinciden personajes como Cervantes, el Greco, Ferrer i Guàrdia, Bergamín o Paco de Lucía

Todas las dimensiones de España

ALBERT ILADÓ

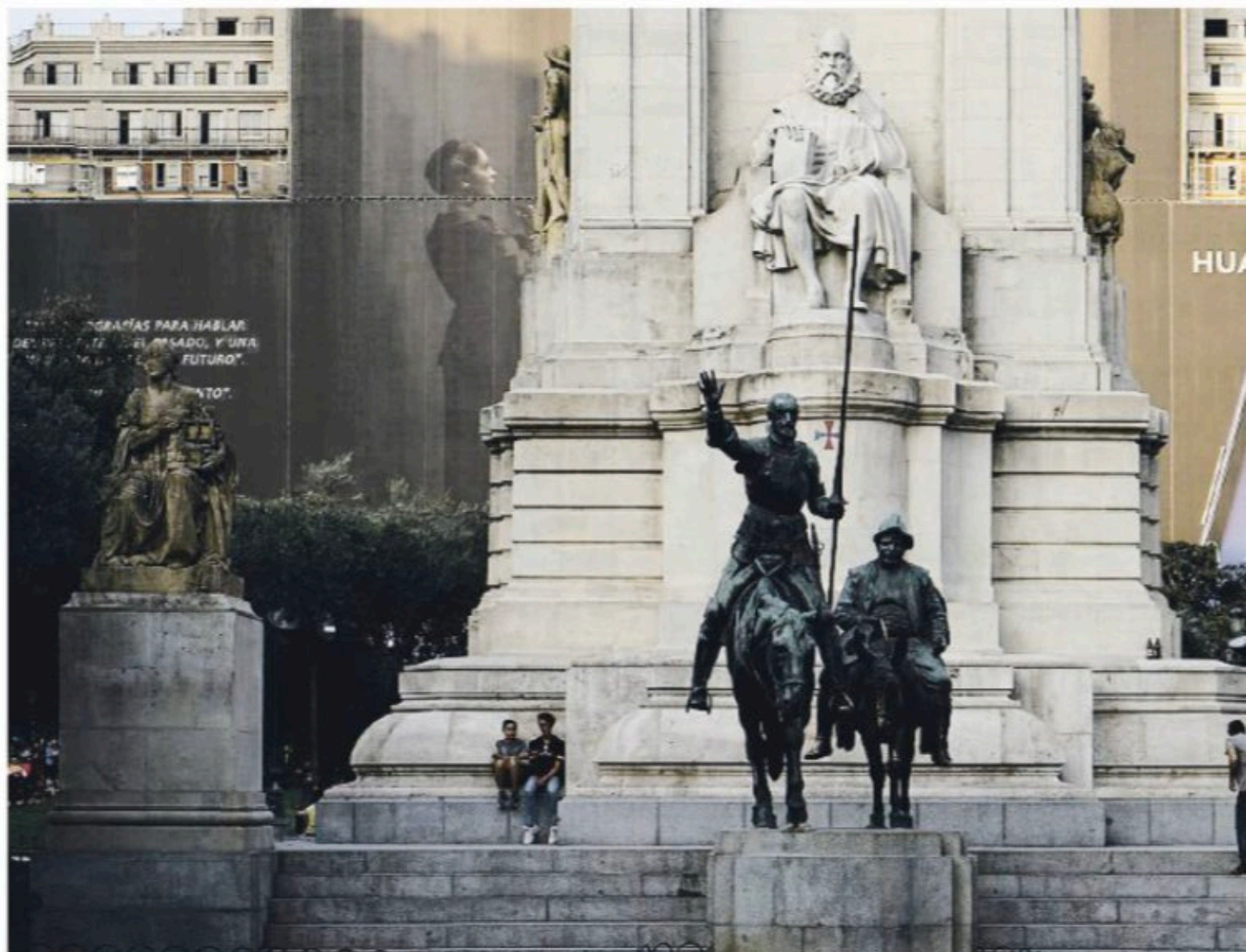
El periodista italiano Marco Cicala, corresponsal de *La Repubblica*, ha conseguido tejer en un único ensayo, *Eterna España*, toda una colección de personajes que ofrecen una mirada desacomplejada de un país tan rico como contradictorio. El autor, que también ha editado y traducido a Manuel Chaves Nogales, hilvana la historia española atendiendo a sus personalidades más fascinantes y haciendo de la crónica una narrativa divertida y rigurosa al mismo tiempo. Velázquez, Cervantes, Calderón, el Greco, Unamuno, Dalí o Almodóvar son solo algunos de los nombres que encontramos en el libro, una aproximación que no es un ejercicio de idolatría, sino admiración sincera hacia unos iconos que convierten en añicos los tópicos y reduccionismos que se dicen o se escriben sobre España.

Hay algo cervantino en el tono del libro. Usa la ironía como herramienta y como arma para seducir al lector. De hecho, Cicala recuerda que *El*

Quijote fue leído en su época como un libro cómico. Fueron los románticos quienes instauraron la interpretación del héroe semitrágico. El autor reconoce que, fuera del país, no se ve a los españoles como personas especialmente irónicas. "Es otro estereotipo más, hay toda una tradición irónica española, sólo hay que fijarse en Cervantes, pero también en Quevedo

Hay algo cervantino en el tono del libro; usa la ironía como arma y como herramienta para seducir al lector

En Velázquez observa la relación que los españoles mantienen con la locura y con lo 'monstruoso'



o Goya, o en Ramón Gómez de la Serna", nos cuenta.

Marco Cicala abre *Eterna España* con un capítulo dedicado a los enanos de Velázquez. Allí encuentra la especial relación que los españoles mantienen, desde tiempos antiguos, con la locura y con lo "monstruoso". "La presencia de seres deformes en palacio cobra en época barroca nuevos significados", escribe. Esas personas, consideradas *freak* —a veces, incluso, utilizadas como juguetes sexuales—, desaparecieron de las cortes con el advenimiento de la Ilustración. "Pero, de forma más discreta, han permanecido junto a los poderosos".

Suele ocurrir que es la mirada extranjera la que nos descubre nuestra propia cultura. El libro aborda múltiples dimensiones de España. Esa "eternidad" del título no tiene nada de esencialista ni de folclórica. Es una pregunta sobre los motivos por los que el imaginario de España perdura fuera de sus propias fronteras. El autor está viviendo temporalmente



Arriba a la derecha, el autor Marco Cicala. Abajo a la izquierda, las esculturas de Don Quijote y Sancho Panza del Monumento a Miguel de Cervantes del arquitecto Rafael Martínez Zapatero, ubicado en la plaza España de Madrid

ARCHIVO



en Madrid. Y aunque el conflicto catalán no es abordado directamente en el ensayo, considera que "desde ambos lados" se ha caído en una "regresión cultural", rebajando la profundidad de algunos de los conceptos políticos. "España no es un país posfranquista", exclama.

Lo cierto es que el periodista pone el foco, también, en todas esas Españas que no se han explicado suficientemente desde el relato oficial. Por eso dedica un capítulo a la figura de Francesc Ferrer i Guàrdia, y al anarquismo español, incomparable, por muchos motivos, al del resto de Europa. "Me crié con el mito, con la idea de una épica sublime y feroz, pero la verdad es que fue la última herejía de masas", afirma, mientras conversamos, también, sobre lo que supuso para Barcelona el plan Cerdà.

El proyecto, en parte, "constituyó un fracaso" porque el arquitecto "subestimó la voracidad inmobiliaria", y "el verde desapareció borrado por el ladrillo". De 66.000 metros cuadrados de espacio habitacional previstos se ampliaron a 280.000. Las diferentes burbujas inmobiliarias que hemos sufrido —e incluso los procesos de gentrificación, aunque estén enmarcados en un contexto de globalización— resuenan en un pasado que parece querer advertirnos una y otra vez.

El libro aparece en un momento en el que el auge de Vox, y el discurso que apela a la Reconquista, nos obliga a repensar las raíces de nuestra cultura. Marco Cicala no trata específicamente el crecimiento de la extrema derecha —la versión italiana del ensayo se publicó en el 2017—, pero sí que se interroga por las huellas que dejó el Al Ándalus en nuestra forma de vida. De hecho, el autor nos recuerda que en la última entrevista que concedió Lorca antes de su asesinato, el poeta reivindicaba el legado musulmán como elemento fundamental de la identidad andaluza y española. De todos modos, nos advierte: "Siempre ha sido un tema instrumentalizado. Hemos pasado de la idea romántica y exótica, de cartón piedra, como si hu-

Más allá del mito de la patria

El de Unamuno es uno de los retratos de Marco Cicala que mejor refleja ese carácter tan complejo como paradójico. Ante la encrucijada de la modernidad, el escritor se identifica con el ideal español. Sin embargo, "es lo opuesto a un chovinista nostálgico y reaccionario". Se adentra en "las entrañas de la hispanidad", es cierto, pero nunca con la intención de perseguir "trasnochados paraísos folclóricos ni reconfortantes mitos patrioterros". Lo que busca en la españolidad son arquetipos universales de una humanidad trágica. Es alguien para quien la realidad no es suficiente. No defiende un sistema dogmáticamente y, por ello, puede y debe rectificar las veces que haga falta. En 1931 aplaude la instauración de la República, después reniega, y en 1936 apoya el golpe militar. Pronto se dará cuenta que está ante el inicio de una catástrofe. Por eso es tan importante la escena en la Universidad de Salamanca —que también recoge Alejandro Amenábar en *Mientras dure la guerra*— en la que, el 12 de octubre de 1936, se enfrenta a los fascistas capitaneados por José Millán Astray. Ante el grito de "¡viva la muerte!, ¡muera la inteligencia!", el viejo profesor —aunque algunas versiones lo ponen en duda— responde una frase que explica bien su espíritu indomesticable: "Venceréis, pero no convenceréis".

vencia, a la cancelación absoluta del pasado por parte del franquismo. El legado no responde a una opinión, existe, y es otra riqueza más del alma plural de España", sostiene.

Uno de los personajes más fascinantes que retrata Cicala es José Bergamín, maestro de la paradoja, y provocador profesional. El escritor entiende la tradición no desde un punto de vista conservador, sino revolucionario. "La tradición, para Bergamín, no es una mercancía, un producto de consumo acabado. Se esconde algo en ella, que está muy vivo, que nos interpela y nos desplaza", asegura el autor. Una tradición, pues, que siempre hay que actualizar. Eso es lo que hace Paco de Lucía, con quien cierra el libro. El músico encarnó como muy pocos el "duende" y, sin embargo, supo mantener una relación con la tradición "estable a la vez que abierta". "Le ha sido infiel sin traicionarla. La obediencia fabrica académicos, no clásicos", subraya el periodista.

Paco de Lucía, convertido en un clásico, supo vivir el éxito sin renunciar a su libertad. Pero el éxito no siempre perdona. Para algunos de estos personajes que han dibujado nuestra cultura, es un arma de doble filo. A Dalí —una "falso loco"— le convierte en un comercial de sí mismo. A Almodóvar no le deja respirar, le

Marco Cicala, que vive temporalmente en Madrid, exclama que "España no es un país posfranquista"

Recuerda que Lorca reivindicaba el legado musulmán como elemento fundamental de nuestra identidad

aparta de la realidad de la que tanto se ha nutrido en sus películas. Así se lo reconoce el cineasta al autor en una entrevista. En España, ¿perdonamos mejor el fracaso o el éxito? "El éxito contiene, a la vez, la creación del mito y su anhelo de destrucción. Existe una admiración que busca comprobar la caída de lo idolatrado. Por eso funciona tan bien la prensa del corazón, o las redes sociales", asegura Marco Cicala. Eso es lo que más nos asemeja a todos nuestros vecinos. Tan parecidos y tan diferentes a todos nosotros. |

Marco Cicala
Eterna España

AWPA EDITORES. TRADUCCIÓN: JAVIER MORINO DELGADO